repulsión para todas las Iglesias, terminando el cisma en 252.

Novaciano, á pesar del triste papel que había desempeñado en la Iglesia, ha dejado, no obstante, escritos muy apreciados. San Jerónimo publica una lista de ellos bastante numerosa, pero la mayor parte se han perdido (*Catal.*, c. LXX). 1.º *Liber de Trinitate*, donde el autor trata de las tres personas divinas y se esfuerza en combinar el dogma de la Trinidad con el de la unidad de Dios. 2.º *De cibis judaicis epistola*, escrito cuyo objeto es demostrar que la ley de Moisés no ha pretendido establecer una distinción absoluta entre los animales puros y los inmundos. 3.º *Epistola cleri Romani*. Esta bella é importante encíclica del clero romano había sido redactada por Novaciano, como el mismo San Cipriano nos lo dice, y firmada por él en 251. 4.º También escribió los tratados: *De Paschate; De Sabbato; De circumcisione; De sacerdote* (*Veteris testamenti?*); *De Oratione; De Attalo; De Instantia*. De todo esto no queda nada, ni tampoco de las numerosas cartas que escribió con motivo de su cisma.

Ediciones. — La primera del tratado de la Trinidad y de su carta sobre los alimentos judíos, fué publicada por Juan Gaigny (París, 1545), y una segunda, según otro manuscrito, por Gelenio (Basilea, 1550, 1562). Estos dos escritos aparecieron con algunas correcciones, ó más bien algunas conjeturas, en la edición de Tertuliano por Pamelio, 1579, y de la Barre (París, 1520). La primera edición aislada fué hecha por Whiston (Londres, 1709), y después por Welchmann (Oxford, 1724), y finalmente, por John Jackson (Londres, 1728). Allí se encuentra también la carta de Novaciano á San Cipriano; esta edición es muy bella. La última y la mejor es la de Galland, t. IV. Según ella, se ha impreso el texto de la edición de Wurtrbourg, 1782 (*Opp.* 66. *Latin.*, vol. IV) (Mœhl., II, pág. 524).

33.º *Victorino*, obispo de Pettau, en Estiria, vivía á fines del siglo III (Hieron. *Catal.*, c. LXXIV), y según toda probabilidad, sufrió el martirio bajo Diocleciano. Se tienen pocos detalles sobre su vida, y se conserva muy poco de sus obras. Según San Jerónimo, se ocupó, sobre todo, en exégesis bíblica; sus principales comentarios son: sobre el Génesis, el Éxodo, el Levítico, Isaías, Ezequiel, Habacuc, el Eclesiastes, el Cantar de los cantares, San Mateo y el Apocalipsis. También escribió contra todas las herejías. Se le atribuyen, pero sin motivos justificados, dos poemas: *De Jesuchristo Deo et homine* y *De Ligno vitæ*. Beda lo creía autor de un himno *De S. Cruce, de Paschate vel de Baptismo*, que se encuentra á veces en las obras de San Cipriano.

El tratado *De fabrica mundi* (éste es el título de su comentario sobre el Génesis) fué publicado primero por Bove (*Hist. litt. de Scriptor. eccl.*, t. I, pág. 103, Londres, 1689); después, con notas, por Walker (Oxford, 1740, Basilea, 1741), y últimamente, por Galland, t. IV, pág. 40 sig. Los escolios sobre el Apocalipsis fueron insertados por Galland, t. IV, página 52 sig., según la edición publicada por Milanio en Bolonia, 1558. El comentario sobre el mismo libro se encuentra en la biblioteca de los Padres (París, 1644, t. I, Lión, l. III). Los poemas se hallan en Fabricio (*Poetar. vet. Eccl. opp.*, pág. 761 (Mœhl, II, pág. 527).

34.º *Commodiano*, que se apellida Gazeo, era probablemente africano y nacido en el siglo III, en el paganismo. No se tiene ningún detalle sobre su conversión, pero poseemos una obra en verso titulada: *Instructiones adversus gentium deos*, dividida en tres partes, y en la que procura: 1.º, divorciar á los paganos del paganismo, poniéndoles de manifiesto sus locuras, 2.º, atraer á los Judíos á la fe cristiana, y 3.º, explicar la doctrina de la Iglesia sobre los catecúmenos, los fieles y los penitentes.

Habiendo el jesuíta Sirmond descubierto esta obra, la publicó Rigault en Toul, 1650; apareció con las obras de San Cipriano (París, 1666). Commodiano fué impreso de nuevo en Wittemberg, en 1705, con disertaciones de Dodwel y Schurtzfleisch; después con Minucio Félix, por Davis (Cambridge, 1711), en la *Collectio Pisaurensis poetarum latin.*, t. VI, página 621, de donde se ha utilizado para el texto de la segunda edición de Rigault. Galland ha unido á Commodiano otro poema, *Adversus gentes*, que Muratori había publicado por primera vez bajo el nombre de Paulino de Nola. El autor, que había nacido pagano, pertenece evidentemente á una época muy remota, pero nada indica con exactitud lo que fué.

35.º *Arnobio*, nacido en Sicca, Africa proconsular, se distinguió desde luego como profesor de elocuencia, y combatió con ardor el cristianismo. Avisado en un sueño que se hiciese cristiano, no consiguió el bautismo sino después de haber, como prueba exigida por su obispo, compuesto un libro apologético en favor de la religión que hasta entonces había combatido; y esta obra, titulada *Disputationum adversus gentes*, libri VII, es la única que ha dejado y que basta para incluirlo en el número de los escritores y apologistas del cristianismo. Se compuso hacia el año 304. El libro de Arnobio, dividido en siete partes, lleno de fuerza y de elocuencia, contiene, no obstante, errores tomados, sobre todo, del gnosticismo, errores que se explican por la época en que escribió. Todavía no convertido, carecía de la suficiente instrucción, y sobre todo del auxilio de la Sagrada Escritura, que nunca cita; esto hace que, fuera de la Iglesia, no la hubiera conocido todavía, ignorando su contenido (su Apología prueba lo contrario); pero más bien que por el objeto que se proponía, que era la refutación del paganismo, creyó deber acudir á los argumentos exclusivos de la razón.

Ediciones.—La primera edición de Arnobio es la de Fausto Labée (Roma, 1543), según el manuscrito del Vaticano. El editor le agregó el diálogo de Minucio Félix, que creyó pertenecerle; de modo que en vez de siete libros son ocho. Después vinieron las de Gelenio (Basilea, 1546), Erasmo (ibíd., 1560), Tomasin (París, 1570), de la Barre, con Tertuliano (París, 1580), siendo todas casi iguales. Unicamente la última tiene una tabla y algunos escolios. Puede decirse otro tanto de Tomás Canter (Anvers, 1582). En las ediciones que siguieron á ésta, Minucio Félix fué separado de Arnobio; la de F. Baudouin (Leyde, 1659) es un precioso trabajo que contiene correcciones y notas críticas, así como también concisas explicaciones. La de Fulvio Ursino (Roma, 1583) está dedicada al Papa Gregorio XIII. Las ediciones que siguieron fueron las de Anvers, 1586, 1604, la primera con algunas observaciones, la segunda con notas de Stewechius; la de Elmenhorst (Hannover, 1603, 1610), la última mucho más completa y mejor; esta fué falsificada en Colonia en 1604. La de Elmenhorst había sido precedida de una nueva edición, acompañada de preciosos comentarios, publicada por Hérault (París, 1605). La edición de Anvers, de Stewechins, fué reimpresa en Douai, 1634, con notas de Leandro de Saint-Martin. Claudio Saumaise sobresalió, entre todos los que le habían precedido, en celo y en juicio, así como en rica y sabia ejecución. Su edición, que apareció en Leyde en 1651, contiene también los comentarios de Elmenhorst, Hérault y otros. Preparaba una segunda cuando murió en 1652. Las primeras hojas se hallan insertas en las obras de San Cipriano, de Priorio (París, 1666). El texto de la edición de Leyde se encuentra también en Galland, t. III, pág. 134 sig., con notas escogidas. Oberturo, que adoptó la edición de Canter, le hizo muchas correcciones, según Saumaise (Wurtzbourg, 1783). Por último, Orelli ha consagrado su gran talento á Arnobio, á quien ha puesto entre los clásicos latinos. Su edición, donde quizá la filología encontraría beneficios valiosos, y cuya ejecución no es muy buena, apareció en Leipzick en 1816, y en dos volúmenes, cuyo comentario contiene el segundo. También se encuentra Arnobio en la Biblioteca de los Padres (París, 1639, t. I del suplemento; Colonia, 1618, t. III, y Lión, 1677, t. III) (Mœhl, II, pág. 541).

36.º *Lactancio*, discípulo de Arnobio, pagano de nacimiento, según toda probabilidad, abrazó el cristianismo más tarde, pero sin duda antes de la persecución de Diocleciano (*Instit.*, V, 4). Enseñó la retórica en Nicomedia (Hieron. *Catal.*, CLXXX) y fué preceptor de Crispo, y después de Constantino. Se cree que murió de una edad muy avanzada, en Tréveris, poco después de su discípulo, muerto en 325. Lactancio sobrepujó, por la pureza del estilo y la elegancia de la expresión, á todos los Padres de la antigua Iglesia, y fué apellidado el Cicerón cristiano.

He aquí las obras suyas que nos restan: 1.º *De opificio Dei*. El tema de la disertación es la organización de la naturaleza humana, y se esfuerza en suplir lo que falta en los escritos de Cicerón sobre la misma materia.—2.º *Institutionum divinarum*, libri VIII, Apología muy amplia de la religión cristiana, donde el autor se propone traer al camino de la verdad á los que se habían separado de ella, y fortalecer á los que todavía estaban con ella. El primer libro se titula: *De falsa religione;* el segundo, *De origine erroris;* el tercero, *De falsa sapientia;* el cuarto, *De vera sapientia;* el quinto, *De justitia;* el sexto, *De vero cultu;* el séptimo, *De vita beata*.—3.º *Epitome institutionem ad Pentadium*. Es un compendio de la obra precedente, hecho por el mismo Lactancio (Hieron. *Catal.*, c. LXXX).—4.º *De ira Dei*, tratado destinado á conciliar la justicia de Dios con su bondad, conciliación que no han sabido hacer nunca, ni la filosofía griega, ni la gnosis.—5.º *De morte persecutorum*. Su objeto es demostrar históricamente la verdad de la religión cristiana por el fin trágico de los que han perseguido á la Iglesia de Jesucristo. La obra termina con la muerte de la emperatriz Valeria y el restablecimiento de la paz de la Iglesia, que fija en el año 314.

Obras perdidas: Symposiom, poema, en versos hexámetros, de la juventud de Lactancio.—San Jerónimo habla de un *Itinerario* de Africa á Nicomedia, en versos hexámetros igualmente. Ocho libros de cartas, cuatro á Probo, dos á Severo y dos á Demetrio; tratan, la mayor parte, de geografía y de filosofía (Hieron., *loc. laud.*).

Obras supuestas: un poema *De Phœnice*, otro *De Pascha*, y por último, el *De passione Domini*.

Ediciones.—Ningún Padre de la Iglesia ha sido impreso tanto como Lactancio. De cerca de ciento doce ediciones hechas, no podemos ocuparnos sino de las más notables. La primera es la de Pannarz y Schweinheim, impresa en 1465, en el *Monasterium Sublacense;* después en Roma, en 1463, 1470, 1474, y nueve veces en Venecia entre los años 1471 y 1498. Éstas fueron seguidas de la edición aumentada de Ægid. Delphi (París, 1500, 1509, 1513, y Colonia, 1506). Entretanto, Parrasio publicó en Venecia, en 1509, una nueva edición algo más completa que las precedentes: Tucio publicó una en Florencia en 1513, é Ignacio otra en Venecia en 1515. La edicion de Cratander, de Basilea, 1521, 1524 y 1532, es semejante á aquéllas por el contenido. La de Fasitelio (Venecia, 1535), reimpresa en Lión en 1541,

1548, con algunas adiciones de Masure, y, por último, en París, 1561, no vale mucho más. La de Betuleyo, 1563, es buena, pero demasiado recargada. La edición publicada por Miguel Tomás, obispo de Lérida, en Anvers, 1570, 1587, en París, 1589, se distingue, sobre todo, por una crítica detenida y juiciosa; la de Cujas (Lión, 1587; Colonia, 1613; Génova, 1613) tiene menos valor. La de Iseo (Cesena, 1646) figura con ventaja, no sólo al lado de las precedentes, sino que las supera bajo varios puntos de vista. El texto va precedido de disertaciones y notas históricas y críticas; ha sido reimpresa en Roma, en 1650. Galea publicó otra edición en Leyde, 1660. La de Tomás Spark (Oxford, 1684) está conforme en general con el texto de Tomasi y de Iseo: el libro *De morte persecutorum*, se encuentra aquí por primera vez. Celerio dió en 1698 una nueva edición aumentada con gran número de notas críticas; fué reimpresa con correcciones por Walch, en Leipzick, en 1715. Heumann, de Gottinga, la reimprimió también en 1736, con algunas adiciones poco importantes. La de Bunemann (Leipzick, 1739, 2 vol.; Halle, 1764) sobrepujó á todas las precedentes por la exactitud y el espíritu de crítica. El *Epitome institutionum* se encuentra aquí completado por el fragmento descubierto por Pfaff, y todo está enriquecido con gran número de notas escogidas de las ediciones precedentes. La de Le Brun y Lenglet Dufresnoy (París, 1748, 2 vol.) es todavía mejor, y excelente bajo todos conceptos. Por último, la más completa de todas fué publicada en Roma, 1755-1760, por Eduardo S. Xav. Galland, t. IV, ha tomado por base de su trabajo la última edición de París, que ha sido seguida también por Oberturo (Wurtzbourg, 1784, 2 vol.) y por el editor de la Bipontina, 1798. — Diversas obras aisladas de Lactancio han sido publicadas separadamente, como la *De morte persec.*, por Nourry (París, 1710), y *Lactantii epitome instit.*, de Pfaff (París, 1712), por Davisius (Cambridge, 1748, etc.) (Mœhl, II, pág. 558).

Post-scriptum.—La literatura cristiana de esta época se completa con cierto número de escritos apócrifos, á los cuales debemos dedicar algunas líneas.

Estos escritos pueden dividirse en dos clases: los que fueron compuestos por miembros de la Iglesia católica, y aquellos cuyos autores fueron herejes.

Primera clase.—Son algunos evangelios que no contienen nada contrario á las doctrinas ni á los hechos expuestos en el canon del Nuevo Testamento, pero que agregan á ellos detalles destinados, ya á incuicar más seriamente los dogmas, ya á edificar al lector, ya, por último, á llenar las lagunas que se encuentran en la historia evangélica.—1.° *Evangelium Nicodemis*, obra compuesta en hebreo, después traducida al griego por Ananías, en tiempo de Teodosio y de Valentiniano. Este evangelio no es apenas más que un relato detallado y dramático de la Pasión del Salvador y de su bajada á los infiernos. Su tendencia es apologética y tiene por objeto demostrar, por el resultado de la instrucción criminal y por las obras de los príncipes de los sacerdotes, que Jesucristo era realmente Hijo de Dios y Dios mismo. — 2.° *Historia Josephi fabri lignarii*. Este evangelio, escrito en siriaco, existe también en árabe. Es la narración que Nuestro Señor hizo á sus discípulos, en el monte de los Olivos, de la vida de San José. — 3.° *Evangelium infantiæ Jesu*. Es un relato de la vida de Jesucristo desde su nacimiento hasta su viaje á Jerusalén, á la edad de doce años.—4.° *Proto-evangelium Jacobi minoris*. El asunto de éste es el nacimiento de María, la elección que de ella se hizo para madre del Redentor, su casamiento con el carpintero José, y el nacimiento del Salvador, hasta la degollación de los Inocentes en Belén.—5.° *Evangelium Thomæ Israelitæ*. Empieza la historia del Niño Jesús en su quinto año y la continúa hasta el viaje á Jerusalén.—6.° *Anaphora Pilati*. Debió existir una memoria dirigida por Pilatos á Tiberio, referente al juicio y muerte de Jesucristo. Esta era la costumbre corriente de los gobernadores de provincias en los casos análogos (Justin. *Apol.*, I, 48. — Tertuliano. *Apol.*, XXI). Pero estas *Acta Pilati* se han perdido hace mucho tiempo, y su recuerdo es el que inspiró á algunos cristianos la idea de suplirlo, y la relación que tenemos ofrece todas las señales de la suposición.

Ediciones. — El primero que ha hecho una colección con estos escritos apócrifos, es Miguel Neander, en la obra *Apocrypha seu narrationes de Christo, Maria, Joseph*, publicada en Basilea en 1543 y 1567. La colección de Nicolás Glaser (Hamburgo, 1614) es de menos valor; en ella se encuentra poco sobre los apócrifos propiamente dichos, pero, en cambio, contiene muchos testimonios referentes á Jesucristo. La *Ortodoxografía*, de Herold (Basilea, 1555), contiene muchas materias, así como los *Monum. SS. PP. orthodox*, de Gryneo (Basilea, 1569), y de la Barre (*Hist. christ. vet. PP.*, París, 1583). Todos estos editores fueron sobrepujados en celo, en instrucción y en talento, por Alb. Fabricio. Su *Codex apocryphus Nov. Testam.*, apareció en Hamburgo, 1703 y 1709, en 2 vol. in-8.°, con un tercer volumen suplementario en 1719 y 1743. Los *Pseudo-epigrapha* del Nuevo Testamento están representados con exquisito cuidado, tanto completos como en fragmentos, y el editor ha reunido allí algunas otras obras, tales como el *Pastor*, de Hermas. No debemos omitir un libro inglés: *A new and full method of settling the canonical autority of the New Testament, by the Rev. Jerem. Joner* (Oxford, 1798, 3 vol.), de los cuales el primero contiene fragmentos, y el segundo las obras de este género que se han conservado íntegras. La colección más reciente, pero cuyo primer volumen, por desgracia, es el único que se ha publicado, es el de Thilo: *Codex apocryph. Nov. Testam.* (Leipzick, 1822).

Segunda clase. 1.° *Los libros sibilinos*. El nombre de sibila se remonta á la más alta antigüedad griega, y se encuentra en todas las épocas de esta historia. Desde los primeros tiempos de Roma hasta mucho antes de los tiempos cristianos, pero sobre todo hasta fines del siglo III, se concedió á los oráculos de las sibilas una gran importancia política y religiosa (véase el artículo especial que hemos dedicado á esta materia).

Ediciones.— La primera edición de los libros sibilinos fué publicada por Xisto Betuleyo, según un manuscrito de Augsburgo, en Basilea, en 1545, in-8.°, en la imprenta de Oporino, y una segunda en 1555, in-8.°, en la misma ciudad, en casa de Castaglio, con su versión latina, bastante mediana, y algunas correcciones críticas; después el texto en la *Orthodoxografía* (Basilea, 1555, 1569). La edición de París, 1566, no contiene más que el texto griego, según Betuleyo. Juan Opsopeo, provisto de fuentes más ricas (tres nuevos manuscritos), dispuso una nueva edición (París, 1589, 1599, 1607, in-8.°) griega y latina, con muchas notas muy bien hechas, y aclaraciones históricas del texto. Se encuentra una reimpresión en la *Biblioth. vet. PP.* de la Bigne, t. VIII. El editor siguiente, Servat. Galleens (Amsterdam, 1689, in-4.°) aumentó, á la verdad, el texto con un nuevo manuscrito, y trató de explicar diferentes pasajes; pero su trabajo no vale mucho más que el de Opsopeo, cuyos comentarios insertó en su edición. Galland adoptó también la edición de este último en su *Biblioth.*, t. I, pág. 335. En estos últimos tiempos, Birger Torlacio ha publicado una disertación sobre la materia, en sus *Libri Sibillist. vet. Eccles.* (Havniæ, 1815), y *Conspectus doctrin. christ. qualis in sybillist. libris contin.* (ibid., 1816), así como Bleck en el Diario teológico de Schleiermacher, etc., cuaderno I (Berlín, 1819). Por último, el cardenal Mai y M. Alejandro, inspector de la Universidad de Francia, han publicado nuevos textos más castizos que los antiguos (véase nuestro artículo *Sibilas*, II, al final).

2.° Entre los profetas paganos que citan con frecuencia los primeros apologistas, se halla un tal Hydaspes, que, como las sibilas, había predicho también la venida del Mesías (véase Justin. *Apol.*, I, 44.—Clement. Alex. *Strom.*, V, 5). Nada nos ha quedado de estas profecías, que, si bien supuestas, nos revelan la dirección de los espíritus en esta época con motivo de un próximo trastorno en el mundo, anunciado por todas partes.—2.° *Hermes Trismegisto*. Está citado, sobre todo, por Atenágoras (*Legat. pro Christ.*, XXIX), Lactancio (*Instit.*, I, 6), el autor del *Cohort. ad Græc*, 48, etc. Este es el Hermes egipcio, nombre colectivo, al cual se une toda la sabiduría del Egipto, lo que explica por qué Jamblico ha podido atribuirle la composición de 30.000 volúmenes. Poseemos, con el nombre de Hermes, una obra titulada *Pœmander*, que habla de Dios, de la creación del mundo y de la naturaleza, en lenguaje platónico, y contiene una exposición clara, pero errónea, de la Trinidad. La mejor edición de este libro es la de Fr. Patricio (Ferrara, 1591; Londres, 1626). También se atribuyen á Trismegisto diversas obras poco importantes á nuestro objeto.—3.° *El testamento de los doce patriarcas* fué compuesto ciertamente por un cristiano para facilitar la conversión de los Judíos al cristianismo. No solamente contiene, sobre la verdadera divinidad y humanidad de Jesucristo, preciosos é importantes testimonios, sino también notables por su forma.

Ediciones.—Mateo Paris cuenta que, en 1268, el obispo Roberto de Lincoln recibió de Grecia un manuscrito de esta obra, que tradujo al latín con el auxilio de un religioso. Esta versión fue impresa en París en 1541, 1549 y 1610; en Basilea, en 1550; en Haguenau, en 1552, de donde pasó á la Biblioteca de los Padres. Grabe publicó una edición greco-latina corregida, en su *Spicileg.*, vol. I (Oxford, 1698), y una segunda mejor en 1714. La primera ha sido reimpresa por Fabricio en su *Cod. apocryph.*, t. I, y la segunda por Galland, t. I.

Nota.—Tenemos que observar de nuevo, que en este artículo, relativamente bastante largo, no nos ha guiado otra intención que la de trazar, con el auxilio de los autores más acreditados, un simple programa para uso de aquellos que deseen emprender el estudio tan importante de la patrología. También, para ayudarles en este estudio, hemos reproducido casi textualmente las nociones bibliográficas de Mœhler sobre cada uno de los escritores eclesiásticos de los tres primeros siglos.

PAVO REAL.—Símbolo de la resurrección. Es sabido que esta ave pierde sus plumas cada año al aproximarse el invierno, *annuis vicibus*, como dice Plinio (*Hist. nat.*, l. X, § 22, pág. 241, t. IV, edit. Taur.), para vestirse con ellas de nuevo en la primavera, cuando la naturaleza parece salir de la tumba. Por esta razón los intérpretes de la antigüedad cristiana (Bosio. *R. sott.*, pág. 641. — Cf. Aringhi. *Rom. subterr.*, II, l. VI, c. 36, página 612) lo consideran como un símbolo inequívoco de la resurrección; y Mamachi (*Antiq. Christ.*, t. III, pág 92) hace observar que, si bien esta opinión no se apoya en la autoridad de los Padres, no existe, sin embargo, ninguna razón plausible para rechazarla. San Antonio de Padua (*Serm. fer. 5 post Trinit.*) había ya